

*esperanza debe tener su parte».*

<sup>80</sup>. St, 5,7: «*Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la Parusía del Señor. Mirad al labrador que espera el precioso fruto de la tierra aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia de otoño y de primavera».*

### CONSIDERACIONES CONEXAS

En el marco del 50 Aniversario del Instituto de Formación para Laicos al servicio de la Pastoral Parroquial y ya casi al 52 del ELSP (marzo 18 2024, fecha de hoy) sumamos a las consideraciones conexas del 2021 (y antes 2013, primera versión) de la lección 44 de este grado donde se presentaba a nuestros miembros la “*Carta a Diogneto*”, adicionamos estas consideraciones conexas con cuatro fines:

- 1) Presentar en dos lecciones el texto íntegro de este Documento de la literatura cristiana de los primeros siglos, con comentarios que ayudarán a su mejor comprensión y darnos un breve panorama de aquellos años.
- 2) Concluir con la formación básica que ofrece nuestra Obra Apostólica que abarcan los cuatro primeros grados e iniciar con la formación “*especializada y magisteral*”. No por nuestros textos o aportaciones, sino porque tendremos maestros de la envergadura de Papas como León XIII, Pío XI, Benedicto XVI, Francisco; por un Papa Venerable: Pío XII; por Papas santos: San Pío X, San Juan XXIII, San Pablo VI, San Juan Pablo II, San Gregorio Magno, San León Magno, y además por el Magisterio de la Iglesia, sobre todo por el Concilio Vaticano II.
- 3) Introducir nuestra formación social con dos grados en una Asignatura: La Doctrina Social cristiana, y por ende, la Doctrina social de la Iglesia, con importantes documentos magisteriales en el quinto grado y con el Compendio de la Doctrina social de la Iglesia en el sexto grado para formarnos en la transformación de las estructuras del mundo para consagrar el mundo a Cristo Rey, y por ende en Él, al Padre, por el Espíritu Santo.
- 4) ¡Todo para la gloria de Dios!, por Él, para Él (confiando en Él), dedicado este trabajo de recopilar desde la concepción de este propósito, cada letra, cada palabra, cada intención, cada esfuerzo, a su mayor gloria, para la Trinidad Beatísima. Por su Iglesia, Cuerpo Místico. Por nuestra madre Santísima, por esta su Obra, la cual la pensó antes de los siglos que sería parte de su Iglesia en esta parte del tiempo que nos ha tocado vivir.

Por cada uno de nosotros, los primeros ocho, las primeras generaciones, los que estamos ahora, los que vendrán (que no conocemos pero que ya amamos); por todos los que han contribuido con sus dones, sus esfuerzos, sus fatigas, su aportación económica para trasladarse a sus lugares de servicio, de formación, de misión.

A todos los que ejercen un cargo o servicio, ¡a todos!, a los que podría parecer que caen en el anonimato, pero que Dios conoce cada uno de sus esfuerzos para que esta Obra permanezca y se extienda a todo el mundo, para todos ellos, para su salvación, para nuestra salvación.

Para los que cayeron cual víctimas mortales por la pandemia, por los que llegaron a la otra orilla soportando por la gracia de Dios el vaivén aterrador de tan terrible mal.

Para los apóstoles compensados, vivos y difuntos, de María Auxiliadora y del Arisco, ¡Dios los bendiga, ahora y por siempre! A nuestra Secretaria general, María de Jesús Ortiz Peniche, a nuestro Promotor general, Carlos Juárez Urban. Por nuestro fundador, el hermano Vicente Martínez, ¡Dios lo premie con la visión Beatífica!

## RETIRO FORMATIVO 116: CARTA A DIOGNETO

Año del Señor 2025-Julio

(En el marco del 50 aniversario del IFLSPP 1975-2025)

### A manera de introducción

Nuestro fundador, el hermano Vicente Martínez Vázquez hace más de treinta años nos presentó esta carta como tema de retiro, aquella primera versión tenía la misma intención de instruirnos mediante la formación tras el discernimiento de esta Obra. Pero simultáneamente tenía la intención de introducirnos a ella. En el año 2013, volvimos a incluirla como tema de retiro y se agregó como la lección 44 del cuarto grado. En el 2021, se amplió agregando el resto de la carta por lo que la presentamos ya íntegra, pero a principios del 2024 se sumó la lección 45 porque agregamos notas aclaratorias. En el marco del 50 aniversario del IFLSPP se nos solicitó que la recibieran todos los alumnos, lo que aceptamos pues solo los que actualmente cursan el quinto grado la han recibido y la obtendrán los que ahora van el cuarto grado, los hermanos de primero a tercero la recibirán cuando cursen el cuarto grado.

---

**Título:** “*Carta a Diogneto*”, “*Epístola a Diogneto*”, “*A Diogneto*”, “*Discurso a Diogneto*”.

**Dirigida a:** *Diogneto puede ser un nombre honorífico o para ocultar el verdadero nombre, ya que la persecución a los cristianos estaba viva. Se le ha identificado con el Procurador Diogneto, sumo sacerdote en Egipto (final del siglo. II) o con Diogneto, maestro de Marco Aurelio (final del siglo III), o con el emperador Adriano (principio del siglo. II). Algunos dicen que en realidad fue dirigida a un juez.*

**Autor:** *Se desconoce quién es el autor, pero podemos mencionar que se trata de un hombre con amplia cultura pues se expresa con armonía y gran elocuencia y simultáneamente con sencillez, sumado a su ser conocedor de los Evangelios y Cartas de los Apóstoles, el estar consciente de su entorno social.*

*Se dirige al “muy excelente Diogneto”, al parecer un pagano bien dispuesto que desea conocer la religión de los cristianos.*

*Al desconocer de quien se trata se ha intentado buscarle su autor por afinidades o circunstancias que podría enlazarlo; se le ha atribuido a San Justino, Patrono de nuestra Obra; con San Cipriano, al haber similitud de estilo con su obra “Ad Donatum”, que también está dirigida a un pagano interesado en conocer el cristianismo; con Luciano Mártir. Otros más a quienes se le ha asociado son: Apolo, Clemente de Roma, Cuadrato, Marcion, Aristides, Apeles, Melitón de Sardes, Teófilo de Antioquía, Hipólito de Roma, Panteno.*

**Fecha:** *Lo más probable a finales del siglo II.*

Por el contenido de la carta debió haber sido escrita después de los Apóstoles y antes de Constantino, sufriendo y siendo testigo de la persecución religiosa contra los cristianos.

**Procedencia:** Algunos piensan en Alejandría, otros en Roma o Atenas, pero en realidad su lugar de origen es incierto es incierto.

**Importancia:** Esta pequeña obra de doce capítulos, obra importante de la literatura cristiana, es mencionada en el Concilio Vaticano II en el cuarto capítulo de la *Lumen Gentium* y el primero de la *Dei Verbum*.

**Género literario:** Es una obra apologética de la literatura cristiana de los primeros siglos. Donde el autor va respondiendo a las preguntas de Diogneto con estilo de exhortación espiritual y de instrucción más que llevarlo a la polémica o discusión.

**Objeto:** Es doble: 1) responder a las dudas de Diogneto y, simultáneamente, 2) dar a conocer la vida y testimonio del ser cristiano, para informar, orientar y consolidar. También intenta reforzar al reciente cristianismo que se está abriendo paso entre los dos gigantes: el Judaísmo y el Paganismo creyente en dioses o ateo.

**Fuentes:** Es una realidad que no se encuentran fuentes contemporáneas o posteriores sino hasta el siglo XV y de allí al siglo XIX, pero se le considera, por su estilo, de los primeros siglos del cristianismo.

**Síntesis:** Se trata de un breve tratado apologético dirigido a un tal Diogneto que había preguntado sobre algunas creencias y modo de vivir de los cristianos habiendo investigado sobre ellos pero todavía con dudas y preguntas:

- \* ¿Quién es el Dios en quienes confían?, ¿Qué es ese amor que se tienen entre ellos? Capítulo I.
- \* Refuta la idolatría, afirmando que las imágenes que se adoran no son dioses, sino objetos elaborados por los hombres. Cap. II.
- \* Los judíos están equivocados, porque aunque adoran al Dios verdadero, lo hacen con ritos innecesarios a los que les conceden gran importancia. Cap. III y IV.
- \* Los cristianos no se distinguen del resto de la humanidad en su vivir, más sin embargo viven de modo diferente y sus ideales son distintos, pues su ciudadanía principal es la del cielo. Cap. V.
- \* Los cristianos son lo que el alma al cuerpo, así, son el alma del mundo. Cap. VI.
- \* Como un rey que envía a su hijo también rey, así envió el Padre al Hijo como su enviado ¿y quién podrá resistir su presencia? Cap. VII.
- \* ¿El hombre sabía quién era Dios antes de que Él viniera? Dios se reveló a los hombres. Cap. VIII.
- \* ¿Quién o qué podía cubrir nuestros pecados, salvo el Hijo de Dios? Cap. IX.
- \* Primero hay que recibir el conocimiento del Padre, y ser un imitador de Dios. Cap. X.
- \* La Iglesia es enriquecida a través del Verbo. Cap. XI.
- \* El conocimiento engríe, pero la caridad edifica. Cap. XII.

sabréis cuánto concede Dios a aquellos que (le) aman con rectitud, que pasan a ser un jardín de deleites, un árbol que lleva toda clase de frutos y que florece, creciendo en sí mismos y adornados con varios tipos de frutos<sup>75</sup>.

Porque en ese jardín han sido plantados un árbol de conocimiento y un árbol de vida; con todo, el árbol de conocimiento no mata, pero la desobediencia mata: porque las Escrituras dicen claramente que Dios desde el comienzo plantó un árbol (de conocimiento) y un árbol de vida en medio del Paraíso, revelando vida por medio del conocimiento; y como nuestros primeros padres no lo usaron de modo genuino, fueron despojados por el engaño de la serpiente.

Porque no hay vida sin conocimiento, ni conocimiento seguro sin vida verdadera; por tanto, los (árboles) están plantados el uno junto al otro<sup>76</sup>.

Discerniendo la fuerza de esto y culpando al conocimiento que es ejercido aparte de la verdad de la influencia (dominio) que tiene sobre la vida, el apóstol dice: «El conocimiento engríe, pero la caridad edifica<sup>77</sup>».

Porque el hombre que supone que sabe algo sin verdadero conocimiento que es testificado por la vida, es ignorante, no sabe nada<sup>78</sup>, es engañado por la serpiente, que no amó la vida; en tanto que el que con temor reconoce y desea la vida, planta en esperanza<sup>79</sup>, esperando fruto<sup>80</sup>.

El conocimiento sea tu corazón, y el Verbo verdadero sea vuestra razón y vida. Por lo que si te allegas al árbol y tomas el fruto, cosecharás siempre lo que de Dios se espera, lo que ninguna serpiente toca, ni el engaño infecta, ni Eva es corrompida, sino que es creída como una virgen, y la salvación es mostrada, y los Apóstoles son llenados de entendimiento, y la Pascua del Señor prospera y las congregaciones son juntas, y (todas las cosas) son puestas en orden, y como Él enseña a los santos el Verbo se alegra, por medio del cual, el Padre es glorificado, a quien sea la gloria para siempre jamás. Amén.

---

<sup>75</sup>. St1<sup>12</sup>: «Bienaventurado el varón que soporta la tentación porque, una vez probado, recibirá la corona de vida que el Señor tiene prometida a los que le aman»; St 2,<sup>5</sup>: «Escuchad, queridos hermanos: ¿No ha escogido Dios a los que son pobres para el mundo, (a fin de hacerlos) ricos en fe y herederos del reino que tiene prometido a los que le aman?»; Jn 17,<sup>3</sup> «Y la vida eterna es: que te conozcan a Ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo Enviado tuyo».

<sup>76</sup>. Gn 2,<sup>9</sup>: «Yahvé Dios hizo brotar de la tierra toda clase de árboles de hermoso aspecto y (de frutos) buenos para comer, y en el medio del jardín del árbol de la vida, y el árbol del conocimiento del bien y del mal».

<sup>77</sup>. 1 Cor 8,<sup>1</sup> «En cuanto a las carnes ofrecidas a los ídolos, sabemos que todos tenemos ciencia. Pero la ciencia infla, en tanto que la caridad edifica».

<sup>78</sup>. 1 Cor 8,<sup>2</sup>: «Si alguno se imagina que sabe algo, nada sabe todavía cómo se debe saber».

<sup>79</sup>. Rm 4,<sup>18</sup>: «Abrahán, esperando contra toda esperanza, creyó que vendría a ser padre de muchas naciones, según lo que había sido dicho: “Así será tu posteridad»; 1 Cor 9,<sup>10</sup>: «¿O lo dice principalmente por nosotros? Sí, porque a causa de nosotros fue escrito que el que ara debe arar con esperanza, y el que trilla, con

a quienes el Verbo se apareció<sup>70</sup> y se las dio a conocer, hablando con ellos de modo sencillo no percibidas por los que no son creyentes, pero si referidas por Él a los discípulos a quienes consideró fieles y les enseñó los misterios del Padre?

Por esto, Él envió al Verbo, para que Él se manifestase al mundo, el cual, siendo despreciado por el pueblo (judío), y predicado por los Apóstoles, fue creído por los gentiles. Este Verbo, que existía desde el principio<sup>71</sup>, apareció ahora y, con todo, se probó que era antiguo, y es engendrado siempre de nuevo en los corazones de los santos.

Este Verbo, digo, que es eterno, es el que hoy es reconocido como Hijo<sup>72</sup>, por medio de Él la Iglesia es enriquecida y la gracia es desplegada y multiplicada entre los santos, gracia que confiere entendimiento, que revela misterios, que anuncia los tiempos, que se regocija sobre los fieles, que es concedida a los que la buscan, a aquellos por los cuales no son quebrantadas las promesas de la fe, ni son sobrepasadas las promesas de los padres<sup>73</sup>.

En consecuencia es cantado el temor de la ley, y la gracia de los profetas es conocida, y la fe de los evangelios se consolida, y es preservada la tradición de los Apóstoles, y exulta el gozo de la Iglesia.

Si tú no entristeces esta gracia<sup>74</sup>, entenderás los discursos que el Verbo habla por boca de aquellos que quiere cuando Él lo determina.

Porque de todas las cosas que por la voluntad imperativa del Verbo fuimos impulsados a expresar con muchos dolores y fatiga, de ellas os hicimos partícipes, por amor a las cosas que nos fueron reveladas.

## XII. El verdadero conocimiento

Si os encontráis con estas verdades y escuchándolas con toda atención,

---

<sup>70</sup> Recordemos que no solo se apareció a su núcleo de Apóstoles y discípulos (hombres y mujeres, encabezados por la Virgen María) sino a más: Cor 15,6: «Luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales viven aún».

<sup>71</sup> 1 Jn 1,1: «Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y lo que han palpado nuestras manos, tocante al Verbo de vida»; Jn 2,13-14: «A vosotros, padres, os escribo que habéis conocido a Aquel que es desde el principio. A vosotros, jóvenes, os escribo que habéis vencido al maligno. A vosotros, niños, os escribo que habéis conocido al Padre. A vosotros, padres, os escribo que habéis conocido a Aquel que es desde el principio».

<sup>72</sup> Sal 2,7: «Yo promulgaré ese decreto de Yahvé! Él me ha dicho: “Tú eres mi Hijo, Yo mismo te he engendrado en este día»; Hb 1,15: «Pues ¿a cuál de los ángeles dijo (Dios) alguna vez: “Hijo mío eres Tú, hoy te he engendrado”; y también: “Yo seré su Padre, y Él será mi Hijo?”»; Hb 5,5: «Así Cristo no se exaltó a Sí mismo en hacerse Sumo Sacerdote, sino Aquel que le dijo: “Mi Hijo eres Tú, hoy te he engendrado».

<sup>73</sup> Pr 22,28 «No trasplantes los hitos antiguos, los que plantaron tus padres».

<sup>74</sup> Ef 4,30: «Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual habéis sido sellados para el día de la redención».

# EPÍSTOLA A DIOGNETO

## I. Presentación y objeto de la carta

Veo, excelentísimo Diogneto, que tienes gran interés por conocer la religión de los cristianos que puntual, precisa y cuidadosamente has hecho preguntas sobre ella: ¿En qué Dios creen y con que género de culto lo adoran, para situarse todos ellos por encima de las cosas del mundo<sup>1</sup> y desprecien la muerte<sup>2</sup>, que no crean en los que son tenidos por dioses por los griegos, ni tampoco guardan la superstición de los judíos? ¿Qué amor es ése que se tienen unos a los otros? ¿por qué esta nueva manera de vivir, esta nueva raza<sup>3</sup>, este nuevo género de vida ha aparecido ahora en el mundo y no antes?

No puedo menos que alabarte por este celo tuyo y buena disposición para ello, por lo que suplico a Dios que es quien nos concede el hablar y el oír, le pido me otorgue hablar de tal manera que el que escuche llegue a ser mejor<sup>4</sup>, y a ti te conceda escuchar de tal manera que no caiga en la tristeza ni se decepcione quien te habla.

## II: Desmiente el politeísmo

¡Iniciemos!, así, pues, despréndete de los pensamientos y demás opiniones preconcebidas que ocupan tu mente, descarta el hábito que te extravía y pasa a ser un hombre nuevo, por así decirlo, desde el principio, como uno que escucha una historia nueva, pues vas a escuchar un lenguaje nuevo, tal como tú has confesado de ti mismo<sup>5</sup>.

Mira no sólo con tus ojos, sino también con tu inteligencia, de que sustancia son o de qué forma resultan ser estos a quienes llamáis dioses

---

1. Se cree que el autor va respondiendo a las preguntas de Diogneto porque se le ha despertado la curiosidad no tanto que los cristianos creyeran en un nuevo Dios, sino como lo adoran y como es su vida.. No es que los cristianos desdénaran al mundo como los paganos lo creían, sino que las enseñanzas de Cristo implicaban una nueva visión sobre el mundo y por tanto su actuar en él como ciudadano del mundo, pero que a su vez, su mirada lo traspasaba para fijar su atención en su ser ciudadano del cielo como afirma San Pablo en su carta a los Filipenses, (también en Hb 13,14) es lo que afirmaba San Agustín en su obra: “las dos ciudades”. De hecho, implica no solo una nueva mentalidad, sino también atención a ambos campos. El cristiano no puede desatender las cosas del mundo pero dando el primer lugar a la vida eterna.

2. No solo su forma de vida, sino cómo se amaban y el cómo tomaban la muerte causaba extrañeza y admiración. Filósofos como Epicteto (filósofo griego de la corriente estoica), como Luciano de Samósata (filósofo escritor retórico) o el Emperador y filósofo Marco Aurelio expresaron su asombro ante el aparente menosprecio de los cristianos hacia la muerte manifestando que era una actitud filosófica que merecía alabanza. Irónicamente este emperador permitió la persecución contra los cristianos, incluso, ratificó la condena a muerte de San Justino, uno de nuestros santos patronos.

3. Se percibía a los cristianos como una “tercera raza”, las otras, los judíos y los paganos.

4. Algunos traducen “para que seas mejor”, refiriéndose al propio Diogneto.

5. Las preguntas del primer párrafo expresadas por Diogneto hablan de esa historia nueva, de lenguaje nuevo, de una nueva forma de vivir que conlleva a ser un hombre nuevo.

y a los que consideráis como tales<sup>6</sup>.

¿No es uno de ellos de piedra como la que pisamos bajo los pies?  
¿No es el otro de bronce, de la misma calidad que las vasijas que se forjan para ser usadas?, ¿y otro de madera, que ya empieza a ser presa de la carcoma y para colmo podrida?

¿Y el otro no es de plata, que necesita que alguien lo guarde para que no lo roben? ¿Y el otro es de hierro corroído por la herrumbre? ¿Y el otro no es de arcilla, material no mejor que el que se utiliza para los servicios menos honrosos? ¿No son de materia corruptible? ¿No están forjados por el hierro y el fuego. No modeló a uno el cantero, al otro el herrero, al otro el platero y el otro el alfarero?

Antes de que sus artesanos los hubieren modelado con la forma actual, ¿no habían sido ya transformados por aquéllos, y aun ahora pueden ser transformados cambiándoles la forma y resultarán tantos utensilios diversos? ¿Acaso los actuales utensilios hechos de la misma materia, no podrían llegar a ser semejantes a esos dioses si caen en manos de los mismos artesanos?

¿No son todos (*esos dioses*) sordos y ciegos, no son sin alma, insensibles e incapaces de movimiento? ¿No están todos ellos sometidos a la podredumbre y corrupción?

A estas cosas vosotros los llamáis dioses, los servís, de ellos son esclavos los adoráis y finalmente, acabáis siendo lo mismo que ellos<sup>7</sup>. Por eso aborrecéis a los cristianos, porque no los tienen por dioses.

Vosotros suponéis y pensáis alabarlos, pero en realidad ¿no los despreciáis más que los cristianos? ¿No los despreciáis y deshonráis mucho más cuando a los ídolos de piedra los adoráis sin ponerles guardia, mientras que los ídolos de plata y oro los encerráis por la noche y les ponéis guardias durante el día para impedir que os los roben?

Y por lo que se refiere a los honores que creéis que les ofrecéis, si son sensibles a ellos, más bien los castigáis con ello, en tanto que si son insensibles les reprocháis al propiciarles (*con sacrificios y holocaustos*) con la sangre y sebo de las víctimas<sup>8</sup>.

Que lo soporte uno de vosotros a este tratamiento! ¡Que uno de vosotros aguante y sufra las cosas que le hacen a él! Pero ningún hombre aguantará voluntariamente ese castigo, pues tiene sentimientos y razón.

La piedra se somete porque no tiene sentimientos. Por tanto, estás mostrando la insensibilidad de vuestros pretendidos dioses.

---

<sup>6</sup>Inicia el autor de esta carta a desmentir el paganismo, y lo hace de tal manera que recomienda a Diogneto "mirar con los ojos y con la inteligencia" lo lleva a cabo por dos etapas, primero, llama la atención de Diogneto con respecto de los ídolos y su crítica a ellos, a sus mitos y supersticiones (*donde el mismo paganismo -obviamente no todo- criticaba tales sacrificios afirmando que los sacrificios racionales eran de mayor envergadura y sentido para sus dioses*), para segundo, afirmar lo superiores que son los sacrificios espirituales de los cristianos hacia el verdadero y único Dios.

<sup>7</sup>Salmo 115,4-8

<sup>8</sup>Ex 29,13; Ex 29,31; Lev 1,12; Lev 3,3-4, etc.

Porque la felicidad no consiste en oprimir a nuestro prójimo, ni en querer estar encima de los más débiles, ni en enriquecerse y violentar a los necesitados. Ni puede nadie imitar a Dios haciendo estas cosas, si estas cosas se hallan fuera de su majestad.

En cambio todo el que toma sobre sí la carga de su prójimo; todo el que desea beneficiar a su inferior en aquello justamente en que él es superior; el que, suministrando a los necesitados lo mismo que él recibió de Dios, se convierte en Dios de los que reciben de su mano, ése es el verdadero imitador de Dios.

Entonces, aun morando en la tierra contemplarás como Dios reside su imperio en el cielo; entonces empezarás a hablar los misterios de Dios, entonces amarás y admirarás a los que son torturados y castigados a muerte por no querer negar a Dios; entonces condenarás el engaño y extravío del mundo cuando conozcas la verdadera vida del cielo, cuando desprecies ésta que aquí parece muerte; cuando temas la que es de verdad muerte, que está reservada para aquellos que serán condenados al fuego eterno<sup>65</sup>, fuego que ha de atormentar hasta el fin a los que fueron arrojados a él.

Cuando este fuego conozcas, admirarás y tendrás por bienaventurados a los que por amor de la justicia soportan ese otro fuego de un momento.

## XI. El Verbo es Eterno

No estoy exponiendo doctrinas extrañas<sup>66</sup> ni son perversas lucubraciones mías, sino que habiendo sido un discípulo de los apóstoles<sup>67</sup>, me ofrecí como un maestro de los gentiles<sup>68</sup>, y sirvo la tradición a aquellos que se hacen discípulos de la Verdad.

Porque ¿Quién, si ha sido instruido rectamente y ha sido engendrado por el Verbo<sup>69</sup>, y está lleno de amor por el Verbo, no busca aprender claramente las lecciones reveladas abiertamente por el Verbo a los discípulos,

---

<sup>65</sup>Mt 25,41: «Entonces dirá también a los de su izquierda: «Alejaos de Mí, malditos, al fuego eterno; preparado para el diablo y sus ángeles»; Mt 18,8: «Si tú mano o tu pie te hace tropezar, córtalo y arrójalo lejos de ti. Más te vale entrar en la vida manco o cojo, que ser, con tus dos manos o tus dos pies, echado en el fuego eterno»; Judas<sup>1</sup>. «Así mismo Sodoma y Gomorra y las ciudades comarcanas, que de igual modo que éstos se entregaron a la fornicación, yéndose tras carne extraña, yacen para escarmiento sufriendo el castigo de un fuego eterno».

<sup>66</sup>Heb 13,9:«No os dejéis llevar de acá para allá por doctrinas abigarradas y extrañas; mejor es corroborar el corazón con gracia y no con manjares, las cuales nunca aprovecharen a los que fueron tras ello».

<sup>67</sup>Anotamos apóstoles con minúscula porque, aunque no es segura la composición exacta de la "Carta a Diogneto" la mayoría de los expertos la datan a finales del siglo II por lo que el autor no pudo conocer directamente a los Apóstoles.

<sup>68</sup>1 Tm 2,7. «Para este fin he sido yo constituido heraldo y apóstol —digo la verdad, no miento— doctor de los gentiles en la fe y la verdad».

<sup>69</sup>1P 1,23: «Ya que estáis engendrados de nuevo, no de simiente corruptible, sino incorruptible, por la Palabra de Dios viva y permanente».

inícuos<sup>54</sup>; el inocente por los malvados; el Justo por los injustos<sup>55</sup>, el incorruptible por los corruptibles, el Inmortal por los mortales.

En efecto ¿qué otra cosa aparte de su justicia podría cubrir nuestros pecados? ¿En quién era posible que nosotros, impíos y libertinos, fuéramos justificados, salvo en el Hijo de Dios? ¡Oh dulce y benévolo intercambio, oh creación inescrutable, oh beneficios inesperados; que la iniquidad de muchos fuera escondida en un Justo, y la justicia de uno justificara a muchos que eran inícuos!

Habiéndose, pues, en el tiempo antiguo demostrado la incapacidad de nuestra naturaleza de alcanzar la vida, y habiéndose ahora revelado un Salvador poderoso para salvar incluso a las criaturas que no tienen capacidad para ello, Él quiso que, por las dos razones, nosotros creyéramos en su bondad y le consideráramos como Cuidador, Padre, Maestro, Consejero, Médico, Mente, Luz, Honor, Gloria, Fuerza y Vida<sup>56</sup> para que no nos preocupemos ni del vestido ni del alimento<sup>57</sup>.

### X. El cristiano imitador de Dios en el amor

Si, tú también has de alcanzar y adquirir ante todo un conocimiento del Padre. Porque Dios amó a los hombres<sup>58</sup>. Para ellos hizo el mundo<sup>59</sup>, a los cuales sometió todas las cosas que hay en la tierra<sup>60</sup>; les concedió inteligencia y razón. Solamente a ellos permitió que levantaran los ojos hacia el cielo para contemplarle a Él<sup>61</sup>; los que creó según su propia imagen<sup>62</sup>, a los que envió a su Hijo Unigénito que prometió su reino en el cielo, que dará a los que le aman<sup>63</sup>.

Cuando lo ames, serás imitador de su bondad. No te asombres de que un hombre llegue a ser imitador de Dios<sup>64</sup>. Puede serlo si Él lo quiere.

54. Tt 2,14; Mc 10,45; Mt 20,28

55. 1P 3,1856. Primera lección de formación, páginas 3-4.

57. Mt 6,25-34 «Por esto os digo: no os preocupéis por vuestra vida: qué comeréis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, con qué lo vestiréis...».

58-59. Jn 3,16, «Porque así amó Dios al mundo: hasta dar su Hijo único, para que todo aquel que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna»; 1 Jn 4,9: «Y el amor de Dios se ha manifestado en nosotros en que Dios envió al mundo su Hijo Unigénito, para que nosotros vivamos por Él».

60. Sal 8,7 «Le diste poder sobre las obras de tus manos, y todo lo pusiste bajo sus pies»; Gn 1,26-30 «Henchid la tierra y sometedla; y dominad sobre los peces del mar y las aves del cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra».

61. Aunque la creencia de que Dios creó el mundo para el hombre era certeza común entre los escritores cristianos, esta idea había sido primero concebida entre los paganos: «La idea de que sólo el hombre, entre las criaturas, puede mirar al cielo fue un motivo presente ya en el paganismo desde Jenofonte, que el cristianismo asumió» (Pellegrino, Ricerche Partristiche, a proposito di Ad Diogenetum).

62. Gn 1,26. «Dijo Dios: «Hagamos al hombre a imagen nuestra, según nuestra semejanza».

63. Jn 3,16-17; «Porque no envió Dios su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo por Él sea salvo». 1 Jn 4,9.

64. Ef 5,1. «Imitad entonces a Dios, pues que sois sus hijos amados».

Bien podría decir mucho más al respecto sobre el rechazo de los cristianos a ser esclavos de dioses así; pero aunque alguno crea que lo que ya he dicho no es suficiente, me parece que es superfluo decir más.

### III. Porqué se equivoca el pueblo judío

Después de esto, me imagino que deseáis escuchar porque los cristianos no adoran a Dios y practican su religión de la misma manera que los judíos.

Los judíos, se apartan de la mencionada idolatría y sostienen con sensatez que, ellos creen en el único Dios y lo adoran como Señor de todas las cosas. Pero, por otro lado, le tributan un culto con métodos similares a los ya mencionados y están por completo en el error.

En efecto, los griegos, al ofrecer estas ofrendas a dioses insensibles y sordos dan prueba de insensatez; pero los judíos, cuando las hacen pensando que las ofrecen como si Dios tuviese necesidad de ellas, deberían ser considerados más propiamente como una locura y no como una adoración religiosa<sup>9</sup>.

En efecto, el que hizo el cielo, la tierra y todo lo que hay en ellos<sup>10</sup>, el que nos da todo lo que necesitamos, no está necesitado de aquellas cosas<sup>11</sup> que Él proporciona a los que imaginan que están dándoselas a Él.

Los que piensan ofrecerle sacrificios por medio de sangre, sebo y holocaustos y lo honran con esos honores, me parece que no son en nada distintos de aquellos que muestran la misma prodigalidad hacia los ídolos sordos que no son capaces de aceptar el honor ¡Creen que ofrecen algo a quien no necesita de nada!

### IV. Inútiles prácticas judías

Pero, además, creo que no necesitas que te explique su espíritu timorato respecto a las comidas ni su superstición acerca del sábado, su vanidad a propósito de la circuncisión ni la superficialidad de sus ayunos y novilunios<sup>12</sup>, yo no creo sea necesario que tú aprendas a través mío que son ridículas y sin merecimiento de consideración alguna.

Pues ¿cómo va a ser justo, que, entre todo lo creado por Dios para uso de los hombres, unas criaturas sean acogidas como buenas, pero rehusar otras como nocivas e inútiles? ¿Cómo no va a ser impío calumniar a Dios como si Él nos prohibiera realizar una buena acción en sábado? ¿No es eso blasfemo?

9. Inicia ahora a criticar a los judíos, pero lo hace primero alabando su fe en el único Dios pero firma que se equivocan en su culto porque aunque pretenden sea diferente a los de los paganos caen en mucho en lo de ellos por la materialidad espiritual con que ofrecen sus sacrificios al creer que Dios necesita de tales sacrificios y holocaustos porque les ordenó tal culto.

10. Hch 4,24; 14,15; Ex 20,11; Sal, 146,6.

11. Hch 17,24-25; Sal 49 (50), 8-14; 1 S 15,22.

12. Lunas nuevas, novilunio, del latín "novilunium" = "luna nueva"; conocidas también como noemenias, del griego, νομηνία = luna nueva. Inicio de mes para el calendario judío.

Muchas otras naciones antiguas (como en la América precolombina, los celtas, China, etc.) celebraban el regreso de la luz de la luna con ceremonias y festividades ofreciendo sacrificios y oraciones en medio de la alegría general. (Nm 10,10; 28, 11-15; Isaías. 1, 13; Ez. 46,1).

¿Cómo no va a ser ridículo gloriarse de una mutilación de la carne como si fuese una muestra de elección, como si por esta razón -según ellos- son particularmente amados por Dios? ¿No es esto ridículo?

En cuanto a observar las estrellas y la luna, ¿Quién considerará una prueba de piedad, y no más bien de insensatez, que observen los astros para guardar los meses y los días y determinar los designios de Dios y los cambios de los tiempos conforme a sus propios deseos, de manera que unos días sean de fiesta y otros de penitencia?

Así, creo haberte explicado suficientemente que los cristianos actúan al margen de la insensatez y curiosidad<sup>13</sup> común de los judíos, de su obsesiva meticulosidad y orgullo de ellos.

Considero estás suficientemente instruido como para aprender del hombre el misterio de la religión de los cristianos.

### V. Vida e ideales de los cristianos

Porque los cristianos, en efecto, no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra, ni por su habla ni por sus costumbres. Porque en ningún sitio habitan ciudades propias, ni usan una lengua distinta, ni practican alguna clase de vida extraordinaria.

Habitan ciudades griegas o bárbaras según la suerte correspondió a cada uno; y, se adaptan a los hábitos de cada país en el vestido, la comida y demás género de vida, manifiestan la admirable y singular conducta y condición de su ciudadanía. Confesión de todos, sorprendente.

Su enseñanza no ha sido descubierta por la inteligencia, la especulación (**ne**: *la filosofía*), la reflexión o talento de hombres inquietos o curiosos<sup>14</sup>, ni son maestros de alguna enseñanza humana como son algunos.

Habitan en sus propios países, pero como forasteros; participan en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros<sup>15</sup>; toda tierra extraña es para ellos patria, y toda patria, tierra extraña.

Se casan como todos y tienen hijos, pero no los abandonan ni se desembrazan de su descendencia<sup>16</sup>. Comparten la mesa con comidas en común, pero no su lecho. Están en carne pero no viven según la carne<sup>17</sup>.

Pasan la vida en la tierra pero tienen su ciudadanía en el cielo. Obe-

<sup>13</sup>“Curiosidad” (**ne**: *latín “curiositas” = deseo de saber más*), poco más adelante el autor de esta carta llama a los judíos “hombres curiosos”, otros traducen “activistas”, “superficiales”.

<sup>14</sup>Posible alusión al número 13.

<sup>15</sup>Lo que implicaba ser extranjero (**ne**: *del francés “étrangier” = extraño*) en otro país, era dejar en su nación de origen los derechos de ciudadano si decidía residir en otro pueblo. Y aunque llevara varios años en esa nación extranjera, sus derechos de ciudadano quedaron en su ciudad de origen. Por lo que el cristiano no es alguien sin patria, cada uno de ellos tiene la suya, pero su mira está en la Patria celestial. «Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios» (Efesios 2,19).

<sup>16</sup>Abortos (**ne**: *del latín “ab” = privación y “ortus” = nacimiento*).

<sup>17</sup>Cfr. 2 Co 10,3: «Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne»; Rm 8,12-13: «Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne, porque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis».

pósito que había preparado desde el principio<sup>47</sup>. Él nos dio todos estos dones, juntamente participar, ver y comprender sus beneficios ¿Quién de nosotros pudo esperar jamás tal cosa?

### IX. Justificados por el Justo

Una vez que hubo planeado todo en su mente con su Hijo, permitió durante el tiempo antiguo que nos dejáramos arrastrar por los impulsos desordenados<sup>48</sup> según deseábamos, descarriados por placeres, pasiones y concupiscencias<sup>49</sup>, no porque Él no se complacía en nuestros pecados en absoluto, sino porque tenía paciencia con nosotros<sup>50</sup>; no porque aprobara este período pasado de iniquidad, sino porque Él estaba creando el tiempo presente de justicia, para que después de haber experimentado por aquel tiempo nuestros propios actos indignos de vida, pudiéramos ahora ser hechos dignos de la bondad de Dios, y habiendo dejado mostrado nuestra incapacidad para entrar en el reino de Dios por nuestra cuenta, hacerlo posible por el poder de Dios.

Cuando nuestra injusticia llegó a su culmen, y se manifestó plenamente que nos aguardaba otra recompensa más que castigo y muerte<sup>51</sup>, vino el tiempo establecido por Dios para manifestar en adelante su bondad, su poder. ¡La sobreabundancia del amor al hombre y de la caridad de Dios! No nos aborreció ni nos rechazó ni nos guardó rencor, sino que fue paciente y nos soportó con misericordia. Él asumió nuestros pecados<sup>52</sup>.

Él entregó a su propio Hijo en rescate por nosotros<sup>53</sup>; el Santo por los

<sup>47</sup>. Rm 16,25-26: «Revelación del misterio oculto desde tiempos eternos, pero manifestado ahora a través de las escrituras de los profetas, por disposición del eterno Dios».

<sup>48</sup>. Rm 1,24-28: «Por lo cual los entregó Dios a la inmundicia en las concupiscencias de su corazón, de modo que entre ellos afrentasen sus propios cuerpos. Ellos trocaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y dieron culto a la creatura antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto los entregó Dios a pasiones vergonzosas, pues hasta sus mujeres cambiaron el uso natural de la mujer, se abrazaron en mutua concupiscencia, cometiendo cosas ignominiosas varones con varones, y recibiendo en sí mismos la paga merecida de sus extravíos. Y como no estimaron el conocimiento de Dios, los entregó Dios a una mente depravada para hacer lo indebido».

<sup>49</sup>. Tt 3,3: «Pues también nosotros éramos en un tiempo necios, desobedientes, descarriados, esclavos de toda suerte de concupiscencias y placeres, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y aborreciéndonos unos a otros».

<sup>50</sup>. Rm 3,25-26: «Dios puso como instrumento de propiciación, por medio de la fe en su sangre, para que aparezca la justicia suya —por haberse disimulado los anteriores pecados en (el tiempo de) la paciencia de Dios— para manifestar su justicia en el tiempo actual».

<sup>51</sup>. Rm 6,23: «Porque el salario del pecado es la muerte».

<sup>52</sup>. Is 53,11: «Mi siervo, el Justo, justificará a muchos por su doctrina, y cargará con las iniquidades de ellos»; 1 P 2,24: «Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, muertos a los pecados, vivamos para la justicia».

<sup>53</sup>. Rm. 8,32; 1 Tm 2,6

envía a su hijo que es rey<sup>37</sup>; lo envió como Dios; lo envió como convenía a los hombres; lo envió para salvar, para persuadir y no para violentar.

En efecto, la violencia no es propia de Dios. Lo envió para llamar<sup>38</sup>, no para acusar; lo envió para amar, no para juzgar<sup>39</sup>. Un día lo enviará para juzgar, y ¿quién soportará entonces su venida?<sup>40</sup>

¿No ves cómo (los cristianos) son arrojados a las fieras para que nieguen al Señor y no son vencidos? ¿No vez que cuánto más son castigados tanto más crecen los cristianos? Esto no parece ser una obra humana, sino que es poder de Dios. Son las pruebas de su presencia.

### VIII. Dios, revelado por Él mismo a los hombres

Porque ¿qué hombre en absoluto tenía algún conocimiento de lo que Dios es, antes de que Él viniera? ¿O aceptas tú las afirmaciones vacías y sin sentido de los filósofos presuntuosos, de los cuales, algunos dijeron que Dios era fuego<sup>41</sup> (invocan como Dios a aquello a lo cual irán ellos mismos) y otros agua<sup>42</sup>, y otros algún otro de los elementos que fueron creados por Dios?

Si todo esto es charlatanería y engaño de los magos<sup>43</sup>, y ningún hombre ha visto o reconocido a Dios, ningún hombre lo vio<sup>44</sup> ni lo conoció, sino que Él se ha revelado a sí mismo<sup>45</sup>. Y Él se reveló (a sí mismo) por la fe, solo por la cual es dado el ver a Dios.

En efecto, el Dios soberano y Creador del universo, que hizo todas las cosas y las puso según su orden, no sólo amaba al hombre sino que también era paciente. Pero Él era siempre el mismo, lo es y lo será: benévolo, bueno, justo y verdadero; Él es el único bueno<sup>46</sup>.

Habiendo concebido un plan grande e inefable, lo comunicó sólo a su Hijo. Porque en tanto que Él había mantenido y guardado este plan sabio como un misterio, parecía descuidarnos y no tener interés en nosotros. Pero cuando Él lo reveló por medio de su amado Hijo, y manifestó el pro-

<sup>37</sup>. Mt 21,<sup>37</sup>: «Finalmente les envió su hijo, diciendo: 'Respetarán a mi hijo'».

<sup>38</sup>. Mc 2,<sup>17</sup>: «Jesús, dijo: "... No vine a llamar a justos, sino a pecadores?"».

<sup>39</sup>. Jn 3,<sup>17</sup>: «No envió Dios su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo por Él sea salvo».

<sup>40</sup>. Mt 13,<sup>2</sup>: «¿Quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién es el que podrá mantenerse en pie en su epifanía?».

<sup>41</sup>. Enseñanza de Heráclito.

<sup>42</sup>. Enseñanza de Tales.

<sup>43</sup>. En el mundo antiguo el mago desarrollaba distintas funciones: astrologo, intermediario de los dioses y los hombres, etc. se le consideraba un hombre sabio.

<sup>44</sup>. Jn 1,<sup>18</sup>: «Nadie ha visto jamás a Dios; el Dios, Hijo único, que es en el seno del Padre, Ése le ha dado a conocer»; Jn 5,<sup>37</sup>: «El Padre que me envió, dio testimonio de Mí. Y vosotros ni habéis jamás oído su voz, ni visto su semblante»; Jn 6,<sup>46</sup>: «No es que alguien haya visto al Padre, sino Aquel que viene de Dios, Ése ha visto al Padre»; 1 Jn 4,<sup>12</sup>: «A Dios nadie lo ha visto jamás».

<sup>45</sup>. Mt 11,<sup>27</sup>: «Nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre conoce bien nadie sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiera revelar».

<sup>46</sup>. Mc 10,<sup>18</sup>; Mt 19,<sup>17</sup>; Lc 18,<sup>19</sup>: «Nadie es bueno, sino sólo Dios».

decen las leyes establecidas<sup>18</sup> pero superan las leyes con su particular manera de vivir. Aman a todos pero por todos son perseguidos.<sup>19</sup> Son desconocidos<sup>20</sup>, pero se les condena. Se les condena a muerte pero son vivificados<sup>21</sup>.

Son pobres y piden limosna pero enriquecen a muchos; carecen de todo pero están sobrados de todo<sup>22</sup>. Se les deshonra, y pese a todo, son glorificados en su deshonra<sup>23</sup>. Se habla mal de ellos, y aún así son reivindicados. Son escarnecidos y ellos bendicen; se les maldice y son insultados, y ellos respetan y bendicen<sup>24</sup>.

Aunque hacen el bien son castigados como malhechores, son castigados a muerte y se regocijan, como si con ello se les reavivara<sup>25</sup>.

Los judíos hacen guerra contra ellos como extranjeros<sup>26</sup>; por los griegos son perseguidos, y pese a todo, los que los aborrecen y odian no pueden dar razón de su hostilidad.

### VI. lo que son los cristianos en el mundo

En una palabra, lo que es el alma en el cuerpo, esto son los cristianos en el mundo. El alma está difundida por todos los miembros del cuerpo, y los cristianos, por las diferentes ciudades del mundo<sup>27</sup>

El alma tiene su morada en el cuerpo, y, con todo, no es del cuerpo, no tiene su origen en el cuerpo. Así, los cristianos tienen su morada en el mundo, pero no tienen su origen en el mundo<sup>28</sup>. El alma aunque invisible

<sup>18</sup>. Un tema recurrente en la apologética de los primeros siglos es la actitud de los cristianos a obedecer las leyes de las naciones que habitaban. Lección 36 del primer grado del Instituto.

<sup>19</sup>. Es palpable aquí y en los siguientes puntos la influencia recibida del autor por parte de los textos paulinos.

<sup>20-21</sup>. 2 Cor 6,<sup>9</sup>: «Cual desconocidos, siendo bien conocidos; cual moribundos, mas mirad que vivimos; cual castigados, mas no muertos».

<sup>22</sup>. 2 Cor 6,<sup>10</sup>: «Como tristes, mas siempre alegres; como pobres, siendo así que enriquecemos a muchos».

<sup>23</sup>. 1 Cor 4,<sup>10</sup>: «Nosotros somos insensatos por Cristo, mas vosotros, sabios en Cristo; nosotros débiles, vosotros fuertes; vosotros gloriosos, nosotros despreciados»; 2 Cor 6,<sup>8</sup>: «En honra y deshonra, en mala y buena fama; cual impostores, siendo veraces».

<sup>24</sup>. 1 Cor 4,<sup>12</sup>: «Nos afanamos trabajando con nuestras manos; afrentados, bendecimos». Rm 12,<sup>14</sup>: «Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis»; Lc 6,<sup>28</sup>: «Benedicid a los que os maldicen; rogad por los que os calumnian».

<sup>25</sup>. 2 Cor 6,<sup>10</sup>: «Como que nada tenemos aunque lo poseemos todo».(Cor 3,<sup>22</sup>: «Sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo porvenir, todo es vuestro» "Admirable felicidad. Somos dueños de todas las cosas con tal que pertenezcamos a Dios, porque, como dice San Buenaventura "el Señor, el Amigo, el Padre no permitirá que falte nada a su servidor, a su amigo, a su hijo", Monseñor Straubinger.

<sup>26</sup>. Persecución propiciada por los jefes judíos al estar convencidos que así defendían su religión. Recordemos que el Sanedrín persiguió desde el inicio a nuestro Señor Jesucristo.

<sup>27</sup>. La existencia de los cristianos en el mundo se debe a un designio divino, universal que afecta para bien en una realidad que la humanidad no puede darse por sí misma.

<sup>28</sup>. Jn 15,<sup>19</sup>: «Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como vosotros no sois del mundo —porque Yo os he entresacado del mundo— el mundo os odia». Jn 17,<sup>11.14.16</sup>: «Yo no

es guardada en el cuerpo que es visible; así los cristianos son reconocidos como parte del mundo, y, pese a ello, su religión permanece invisible.

La carne aborrece al alma y está en guerra con ella<sup>29</sup>, aunque no recibe ningún daño, porque ésta le impide entregarse a los placeres; así el mundo aborrece, odia a los cristianos<sup>30</sup>, aunque no recibe ningún daño de ellos, porque están en contra de sus placeres.

A pesar del odio que recibe, el alma ama a sus miembros; así los cristianos aman a los que los odian<sup>31</sup>.

El alma está aprisionada en el cuerpo, y con todo, es la que mantiene y da cohesión al cuerpo. Así los cristianos están retenidos en el mundo como en una prisión, pero dan cohesión al mundo.

El alma, aunque en sí inmortal, habita en una tienda mortal<sup>32</sup>. Así los cristianos viven como forasteros entre las realidades corruptibles aguardando la incorruptibilidad de los cielos.

El alma, aunque sea vejada por el hambre y la sed, se hace mejor. Los cristianos, aunque sean castigados, crecen cada día más<sup>33</sup>. Dios los

---

*estoy ya en el mundo, pero éstos quedan en el mundo mientras que Yo me voy a Ti, Padre Santo, por tu nombre, que Tú me diste, guárdalos para que sean uno como somos nosotros...*

<sup>29</sup>. Gl 5, 17: «Porque la carne desea en contra del espíritu, y el espíritu en contra de la carne, siendo cosas opuestas entre sí, a fin de que no hagáis cuanto querriais». 1 P 2, 11: «Os ruego que os abstengáis, cual forasteros y peregrinos, de las concupiscencias que hacen guerra contra el alma» («¿A quién sirven los deleites carnales sino al diablo que intenta encadenar con placeres a las almas que aspiran a lo alto?... Contra tales asechanzas debe vigilar sabiamente el cristiano para que pueda burlar a su enemigo con aquello mismo en que es tentado» San León Magno). \*Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a Mí antes que a vosotros.

<sup>30</sup>. Jn 15, 18-19: «Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como vosotros no sois del mundo —porque Yo os he entregado del mundo— el mundo os odia» Jn 17, 14: «Yo les he dado tu palabra y el mundo les ha tomado odio, porque ellos ya no son del mundo, así como Yo no soy del mundo». («El mundo, que no recibe a Jesús, ni a su Espíritu, tampoco recibirá a sus discípulos. Con toda claridad profetiza el divino Redentor las persecuciones, que prueban el carácter sobrenatural de su Cuerpo místico. El mundo odia lo sobrenatural en los cristianos, así como lo ha odiado en Cristo» Monseñor Straubinger.

<sup>31</sup>. Mt, 5, 44: «Amad a vuestros enemigos, y rogad por los que os persiguen» Lc 6, 27: «A vosotros, empero, los que me escucháis, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian» «El perdón y el amor a los enemigos es la nota característica del cristianismo. Da a la caridad fraterna su verdadera fisonomía, que es la misericordia, la cual, como lo confirmó Jesús en su Mandamiento Nuevo (Juan 13, 34 y 15, 12), ...el amor al enemigo no consiste en el simple hecho de renunciar a la venganza, sino más bien en un acto positivo de perdón y benevolencia. Estas disposiciones han de tenerse en el fondo del corazón de modo que Dios vea nuestra intención, aunque el mismo prójimo no lo sepa» (Monseñor Straubinger).

<sup>32</sup>. Tanto obras paganas-religiosas como «*Corpus hermeticus*» (El cuerpo hermético), como obras judías y cristianas comparaban la palabra «tienda» con el cuerpo: 2 Cor 5, 14: «Sabemos que, si esta tienda de nuestra mansión terrestre se desmorona, tenemos de Dios un edificio, casa no hecha de manos, eterna en los cielos...Porque los que estamos en esta tienda suspiramos preocupados, no queriendo desnudarnos, sino, sobrevestirnos, en forma tal que lo mortal sea absorbido por la vida»; 2 P 1, 13-14: «Creo es mi deber, mientras estoy en esta tienda de campaña, despertaros con amonestaciones, ya que sé que pronto vendrá el despojamiento de mi tienda, como me lo hizo saber el mismo Señor nuestro Jesucristo».

estableció en un puesto tan grande que no les está permitido desertar.

## VII. Presencia de Dios entre los cristianos

Como ya he dicho, no se les ha transmitido un descubrimiento terreno ni les fue encomendado una invención terrenal, no se les ha confiado la dispensación de misterios humanos, ni se preocupan de guardar tan cuidadosamente ningún sistema de opinión mortal.

Sino que, verdaderamente, el Creador Todopoderoso del universo, el Dios invisible mismo de los cielos plantó entre los hombres la Verdad y la santa enseñanza que sobrepasa la imaginación de los hombres, y la fijó firmemente en sus corazones<sup>34</sup>.

No envió como alguien podría imaginar, un servidor, o a un ángel, o a un arconte<sup>35</sup>, sea uno de los que atienden las realidades terrenas, sea uno de aquellos a los que se les ha confiado el gobierno en los cielos.

Envió al propio Artífice y creador del universo, por quien Él hizo los cielos, y por Él retuvo el mar en sus propios límites, sus misterios observan todos los elementos fielmente de quien (el sol) ha recibido incluso la medida de su curso diario para guardarlo, a quien la luna obedece cuando Él le ordena brillar por la noche, a quien las estrellas obedecen siguiendo el curso de la luna, por el cual fueron ordenadas todas las cosas y establecidos y puestos en sujeción, los cielos y las cosas que hay en la tierra, el mar y las cosas que hay en el mar, fuego, aire, abismo, las cosas que hay entre las alturas, las cosas que hay en lo profundo, las cosas que hay entre los dos. Ése fue el enviado a los hombres<sup>36</sup>.

¿Crearás lo hizo para implantar la tiranía, inspirar el miedo y el esparto? No, sino que lo envió con dulzura y mansedumbre, como un rey que

---

<sup>33</sup>. Los primeros apologistas cristianos afirmaban que a pesar de las persecuciones el número de los cristianos aumentaba, aquí tenemos tres textos: 1) «Cosa patente es que nadie hay capaz de intimidarnos ni sometemos a servidumbre a los que en toda la tierra creemos en Jesús. Se nos decapita, se nos crucifica, se nos arroja a las fieras, a la cárcel, al fuego y se nos somete a toda clase de tormentos; pero a la vista de todos está que no apostatamos de nuestra fe, antes bien, cuanto mayores son nuestros sufrimientos, tanto más se multiplican los que abrazan la fe y adoran a Dios en el nombre de Jesús» (San Justino, diálogo con Trifón, 108-(110) 2) «No medra vuestra crueldad por ingeniar tormentos exquisitos; que para nosotros la mayor pena es caricia más sabrosa para morir más gustosos. Nos hacemos más numerosos cada vez que nos cosecháis cuanto derramáis más sangre de los cristianos es semilla» (Tertuliano, Apologeticum 10, 13). 3) «¿No ves cómo (los cristianos) son arrojados a las fieras para que nieguen al Señor y no son vencidos? ¿No vez que cuánto más son castigados tanto más crecen los cristianos?» (Carta a Diogneto 7, 7-8).

<sup>34</sup>. Gl 1, 12: «Pues yo no lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo».

<sup>35</sup>. Arconte, del griego= magistrado, dominador, monarca, término utilizado entre los gnósticos. «No un legado ni un ángel, sino que el Señor personalmente los salvó» cfr. A. Orbe, «cristología cristiana». volumen I, Madrid, 1976, 105-107. No envió a ninguno de sus ángeles sino a su propio Hijo.

<sup>36</sup>. Jn 3, 17: «Porque no envió Dios su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo por Él sea salvo».